

SERIE *TIEMPO DE BUSCAR*

¿Cómo saber con quién casarme?

CONTENIDO

¿CÓMO SABER CON QUIÉN CASARME?

¿Se me pondrá la carne de gallina cuando conozca a la persona adecuada? ¿Cuánto esfuerzo debo hacer para encontrarla? ¿Qué clase de persona quiere Dios para mí? ¿Y si a mi madre y a mi padre, o a mis amigos no les gusta la persona que creo es la adecuada? ¿Importa mucho si uno de los dos no es creyente?

¿Y tú? ¿Estás cada vez más interesado en alguien pero no estás seguro de si es un buen candidato para matrimonio? ¿O anhelas casarte pero nadie te hace caso? Cualquiera que sea tu situación, querrás leer lo que este librito tiene que decir. Ofrece principios bíblicos para guiarte en las difíciles decisiones que hay que tomar para encontrar un cónyuge.

Kurt De Haan

Título del Original: *How Can I Know Who To Marry?* ISBN: 978-1-58424-022-8
Foto de la cubierta: Michael Forrest SPANISH
Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina Valera, 1960. Usado con permiso.

Printed in USA

LA PAREJA PERFECTA

A nadie le gusta que le obliguen a iniciar una relación. Que nos «arreglen» una cita de amor o que parientes o amigos, sinceros pero dominantes, constantemente nos acosen respecto a nuestra vida sentimental puede ser incómodo, cuando menos. Y, aunque la persona en cuestión desee casarse algún día, el proceso, que a menudo es engorroso, de encontrar la persona adecuada puede parecer más problemático que beneficioso. Si a eso se le añade el riesgo de tomar una decisión que altere la vida de uno, el proceso puede ser paralizador.

En muchas partes del mundo, una persona soltera no puede escoger con quién casarse. La familia (por lo general el padre) es quien arregla los matrimonios, y a las novias se las trata más bien como propiedad de la familia.

La popular obra musical *El violinista sobre el tejado* representa a tres jóvenes judías que tenían miedo de llegar a ser compañeras renuentes en matrimonios arreglados con hombres de Anatevka, su pequeña villa rusa. Cantaban de gozo para que la casamentera les encontrara el «compañero perfecto», pero luego, en la misma canción, decían a la casamentera que, por favor, no se precipitara. A medida que la historia progresa, se esfuerzan para cambiar la actitud de su padre, Tevye, hacia la selección matrimonial. Aunque la casamentera seguía muy activa en Anatevka, y aunque los padres eran una fuerza poderosa en la familia, las hijas de Tevye consiguieron convencerle para que les diera permiso para casarse con los muchachos que amaban, excepto una de

las hijas que insistía en casarse con un joven que no profesaba su misma fe.

El proceso, que a menudo es engorroso, de encontrar la persona adecuada puede parecer más problemático que beneficioso.

Las actitudes hacia el matrimonio siguen cambiando. En las culturas muy móviles y urbanizadas donde los clanes familiares no son las fuerzas principales (y los padres no mandan como reyes), el proceso de decidir con quién casarse ha cambiado y ha recaído en la preferencia individual de los solteros involucrados, aunque por lo general con el deseo de que la familia apruebe la elección. Pero esto no siempre significa que los solteros tomen las mejores decisiones.

Los jóvenes solteros y las personas mayores divorciadas o viudas son todas capaces de casarse por razones equivocadas. Una persona joven podría casarse sólo por un sentimiento romántico… o sólo por razones fríamente calculadas. Una persona divorciada podría volverse a casar sin haber aprendido de los errores del pasado… y escoger a la persona errada por razones equivocadas. O una persona viuda que se sienta desesperadamente sola podría precipitarse a comenzar una nueva relación y casarse… para lamentarlo después.

La Biblia ofrece principios útiles que se aplican a jóvenes y viejos, a personas que se casan por primera o por segunda vez, a los matrimonios arreglados o a los inducidos por el romance. Cualquiera que tome la decisión debe

considerar las cuestiones que vamos a plantear en este librito.

¿CÓMO SABER CON QUIÉN CASARME?

Ella era joven y hermosa, y se había criado en una pequeña ciudad. Él era muy rico, hijo único, tenía 40 años de edad, y trabajaba en el negocio de ganadería de su padre. Sus hogares estaban a más de 600 kilómetros de distancia y nunca se habían visto antes del día en que se convirtieron en marido y mujer.

Un anciano, empleado de mucho tiempo del padre de la novia, hizo de casamentero. El día que llegó a la ciudad de la joven, se acercó a ella, le hizo unas cuantas preguntas, habló con sus parientes, y entonces supo que ella era la que había de casarse con el hijo de su patrono. Este anciano pidió permiso al padre de la joven y luego lo coordinó todo para llevarla a casarse... ¡Y ella fue de muy buena gana!

La novia y el novio eran Rebeca e Isaac. El relato de Génesis 24 de los hechos que condujeron a este matrimonio ofrece un ejemplo inusual de cómo Dios puede unir a dos personas. Aunque probablemente no sea muy apropiado hoy tratar de imitar cada uno de los detalles de su ejemplo, el fascinante relato de la actividad casamentera de Abraham presenta varios principios sólidos que se pueden aplicar a cómo decidimos con quién casarnos en nuestro día y en nuestra cultura.

Por tanto, en este estudio nos referiremos a la historia de Isaac y Rebeca. De hecho, antes de que sigas leyendo podría interesarte abrir tu Biblia y leer Génesis 24, y buscar principios que puedas aplicar hoy.

Para tener una idea completa de cómo hemos de saber con quién casarnos, examinaremos las otras partes de la Biblia también, y organizaremos nuestros hallazgos bajo los siguientes encabezados: (1) escoge a un creyente, (2) confía en Dios, (3) considera el carácter, (4) actúa con sabiduría y (5) planifica.



ESCOGE A UN CREYENTE

El agua y el aceite no se mezclan. Un ratón y una serpiente no se hacen amigos. Una persona con un temor paralizador a las alturas no sería una elección sabia como compañera de alpinismo para escalar las laderas del monte Everest. Un comunista radical no sería un buen compañero político de campaña para un capitalista comprometido. Un perro esquimal y un perro salchicha no trabajarían bien juntos tirando de un trineo en los bosques de Alaska. Y un seguidor de Cristo no hace buena pareja matrimonial con un incrédulo.

¿Por qué tanto énfasis en si mi cónyuge es o no creyente? Nada debería ser más importante para ti o para la persona con quien te cases que el bienestar espiritual de ambos. Abraham sabía eso. Él hizo que su siervo recorriera una gran distancia (más de 600 kilómetros) para encontrar una esposa espiritualmente compatible con su hijo. No era simplemente que Abraham fuera un padre protector y controlador. Él conocía el significado duradero del

matrimonio. Génesis 24 nos ayuda a entender por qué.

Abraham dio a su siervo (probablemente a su fiel y antiguo siervo Eliezer que se menciona en 15:2) estas órdenes estrictas: «…no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac» (vv. 3-4). Los cananeos eran idólatras famosos de la peor clase. Sus dioses y diosas fomentaban una adoración que incluía sacrificios humanos y ritos de fertilidad con relaciones sexuales pervertidas.

¿Quiénes son los cananeos de hoy? De acuerdo, tal vez la persona a quien has estado tratando no asista a una iglesia que promueva los sacrificios humanos ni los rituales sexuales, ni tampoco adore a los dioses de la fertilidad. Pero el asunto es a quién adora. ¿Conoce a Cristo como Salvador la persona en quien estás interesado románticamente? ¿Está viviendo para Él? Los cananeos modernos no son siempre obviamente paganos. Pueden parecer religiosos en un sentido positivo, pero ser religioso no es suficiente.

Segunda Corintios 6:14-15 dice: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?». Cuando el apóstol Pablo escribió esas palabras, no estaba hablando específicamente del matrimonio, pero ciertamente que el principio se le aplica. Una persona que deposita su fe en Cristo nace de nuevo (Juan 3:3-16), y «si alguno está en Cristo, nueva criatura es» (2 Corintios 5:17). Una transformación tan radical de nuestro ser espiritual

interno debe causar un profundo impacto en nuestras prioridades, nuestras metas, nuestro estilo de vida y nuestras relaciones.

Pablo, en 1 Corintios 7:39 indica que una viuda que opte por volverse a casar debe hacerlo con un hombre que esté «en el Señor». Debe ser un creyente, una persona que viva por fe en Jesucristo. Lo lógico es que esto no deba aplicarse solamente a las viudas, sino a todo aquel que esté considerando casarse.

De modo que, si eres creyente, la persona con la que te cases debe serlo también. Busca una persona que conozca a Cristo como Salvador y que dé evidencia de crecimiento espiritual.

¿Qué puede salir mal si no me caso con alguien que sea como yo espiritualmente? Mucho. Si tuvieras la oportunidad de conversar con Moisés o con el rey Salomón, te podrían hablar de los peligros de hacer eso, tanto para la familia como para la comunidad de creyentes. Moisés se enteró de esto directamente de parte de Dios, y Salomón conoció por experiencia propia los terribles resultados de casarse con alguien que no profesaba la misma fe.

La ley de Dios dio a Moisés prohibiciones contra casarse con los paganos de las naciones que los rodeaban. Deuteronomio 7:3-4 afirma: «Y no emparentarás con ellas…. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos…»

Aunque Salomón sabía lo que debía hacer, utilizó mal sus prerrogativas reales y se casó con muchas mujeres extranjeras que servían a ídolos. Como resultado de ello, aconteció lo siguiente: «Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios» (1 Reyes 11:4). Tanto Salomón como la nación entera sufrieron (vv. 11-13).

En toda la historia de Israel, cuando la gente se casaba con paganos incrédulos, había siempre una profunda influencia negativa en los israelitas. Incluso después de su castigo a manos de ejércitos extranjeros, los judíos que regresaron a Jerusalén tuvieron que ser reprendidos tanto por Esdras como por Nehemías (Esdras 9–10; Nehemias 13:23-27), y posteriormente por Malaquías (2:11-12). El amor, la lujuria y las circunstancias les cegaban ante lo que ellos sabían que era bueno y malo.

No dejes que los sentimientos te lleven a pisotear tu relación con el Señor.

Debemos estar en guardia contra la tentación de ignorar este asunto básico de la compatibilidad espiritual. Sólo porque la otra persona sea «preciosa», «muy bueno», «amable y considerado» o parezca estar «verdaderamente enamorado de mí», no dejes que los sentimientos te lleven a pisotear tu relación con el Señor.

Aunque los apóstoles Pablo y Pedro hablaron de la posibilidad de ganar a un cónyuge incrédulo para Cristo (1 Corintios 7:12-16; 1 Pedro 3:1-2), eso no significa que debamos casarnos sabiendo que somos espiritualmente incompatibles. Un creyente que se case con un incrédulo podría tener que vivir toda una vida de zozobra espiritual en el matrimonio y batallar por el bienestar espiritual de sus hijos.

Reflexión. ¿Por qué algunos cristianos optan por casarse con un incrédulo aunque saben que no es correcto? ¿Qué áreas de conflicto podrían presentarse

en un matrimonio si uno de los dos no es creyente? ¿Qué efecto podría tener este tipo de matrimonio en la fe de los hijos mientras éstos crecen?



CONFÍA EN DIOS

No es fácil esperar a que alguien te dé lo que anhelas tan desesperadamente. Sé que es una tontería, pero a mí no me gusta esperar en una fila larga de un restaurante de comidas rápidas donde el olor de las hamburguesas me da más hambre. No me gustan los aprietos económicos cuando las facturas llegan más rápido que el sueldo, y sigo preguntándome si el balance de mi cuenta bancaria volverá a estar en negro alguna vez.

La vida entera parece ser un proceso de aprender a esperar y depender de los demás. Todo empieza cuando somos bebés: queremos leche, nuestra manta, nuestro peluche favorito o un pañal limpio. Tenemos que aprender una y otra vez que no podemos tenerlo todo instantáneamente. Tenemos que esperar a que mamá, papá u otras personas provean lo que necesitamos.

Como cristianos tenemos que aprender una y otra vez que debemos esperar en el Señor, Aquel que provee todo lo que necesitamos. No es una lección fácil para ninguno de nosotros. Tenemos que descubrir que Su tiempo es el mejor, que Él tiene todo bajo control. Eso es más fácil de decir que de hacer. Para un hombre o una mujer que sufre y anhela casarse, la espera puede ser muy, muy difícil.

¿Qué nos dice la historia de Isaac y Rebeca acerca de confiar en que Dios proveerá?

Abraham y su siervo Eliezer (no Isaac y Rebeca) nos dan el ejemplo a seguir (Génesis 15:2-6;24:2-4). En el versículo 7 Abraham expresó su confianza en la capacidad de Dios de conducir a Eliezer a la mujer adecuada para su hijo. Abraham dijo: «Jehová… enviará Su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo». Esta declaración de fe no era ilusoria. Más bien esas palabras salieron de la estrecha y larga relación que Abraham tenía con el Señor. Él podía mirar atrás y ver cómo el Señor había satisfecho todas sus necesidades y le había guiado en el pasado. Sabía que podía confiar en Dios para que le guiara en esta elección crucial para su hijo Isaac.

Abraham era un ejemplo viviente de la verdad de Proverbios 3:5-6: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas». Abraham vivía por la fe y Dios le bendijo y guió su vida. Su siervo Eliezer mostró la misma clase de fe cuando oró: «Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham» (Génesis 24:12).

Siempre y cuando andemos humilde, sumisa y obedientemente, no tenemos que preocuparnos por no entender la dirección de Dios respecto a qué rumbo tomar.

Hoy podemos tener la misma confianza y

tranquilidad de que nuestras vidas están bajo el control de Dios. Siempre y cuando andemos humilde, sumisa y obedientemente, no tenemos que preocuparnos por no entender la dirección de Dios respecto a qué rumbo tomar. De la misma manera en que Abraham se humilló a sí mismo delante del Rey del universo, nosotros también hemos de buscar primeramente el reino de Dios, y Él se ocupará de nuestras necesidades (Mateo 6:33); y eso incluye ayudarnos a encontrar un cónyuge o a vivir para Él como solteros.

¿Por qué tarda tanto Dios? Puedes estar seguro de que cualquier retraso que haya es para tu bien, no un intento de parte de Dios de torturarte. Puede parecer que Dios te ha dejado en el aire cuando lo único que deseas es casarte y echar raíces.

Muchas personas jóvenes y viejas experimentan el «pánico de la edad». Una persona joven puede empezar a sentir pánico cuando llega al último año de la universidad o a la edad en que todos sus amigos se están casando. Y algunas personas de la tercera edad pueden sentir pánico cuando enviudan o llegan a un momento en la vida en que realmente necesitan compañía. Jóvenes o viejas, las personas pueden terminar buscando una solución rápida a sus anhelos de encontrar un compañero matrimonial. Eso, no hace falta decirlo, es sumamente peligroso.

Ya seas joven o viejo, Dios desea que Le invoques, que andes cerca de Él, y que esperes en Él (Salmo 27:13-14; Isaías 30:18). Sé honesto con el Señor respecto a tu deseo de casarte. ¡Esos sentimientos son correctos y buenos! Pero no pierdas la paciencia ni te alejes de Dios para tratar de encontrar a alguien con quien casarte.

¿Cómo es tu andar personal con Dios? ¿Estás confiando en Él en las decisiones pequeñas y diarias de la vida? ¿Vives en continua dependencia de Él? ¿Estás en un lugar y en una actitud en que Dios puede captar tu atención?

Cuando el siervo de Abraham habló a Rebeca sobre el propósito de su visita a Nacor, dijo: «… guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo» (Génesis 24:27). Eliezer había cumplido las órdenes y estaba en el lugar donde Dios podía darle más instrucciones. Nosotros también debemos estar «en el camino», andando en obediencia a Dios si es que esperamos que nos guíe en el futuro.

¿Estás en un lugar donde Dios pueda guiarte? No puedes esperar que te guíe a un buen compañero o compañera cristiana si te relacionas con personas que no tienen una buena reputación, si tienes relaciones sexuales fuera del matrimonio con las personas con quienes sales, si descuidas los momentos de oración y adoración personal, o si anidas en tu corazón actitudes pecaminosas. No podemos esperar que Dios nos ayude a escoger un cónyuge si estamos viviendo en desobediencia a todo lo que sabemos que es Su voluntad.

¿Proveerá Dios de un cónyuge a todo el mundo? No. Algunas personas están hechas y dotadas para la soltería mientras que otras están hechas para la vida de casados (1 Corintios 7). Lo ideal sería, en una existencia como la del huerto del Edén, que todo hombre y toda mujer encontraran al compañero perfecto. Pero vivimos en un mundo imperfecto donde lo ideal no existe. En esta situación actual, la voluntad de Dios para algunas personas es que se queden solteras, y

para ellas, esa es exactamente la manera en que Dios se glorifica más en sus vidas.

¿Por qué necesito la ayuda de Dios para escoger a un cónyuge? Decidir casarse puede ser una elección sobrecogedora y que altere la vida completa. Además, tiene un impacto espiritual profundo y duradero. Francamente, la mayoría de nosotros no nos damos cuenta de en qué nos estamos metiendo. Necesitamos la ayuda de Dios para que nos prepare para el matrimonio y nos ayude a seleccionar a la persona que sea mejor para nosotros.

Santiago 1:5 dice: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada». En este versículo, Santiago escribió acerca de la sabiduría que necesitamos para ayudarnos a lidiar con las pruebas de nuestras vidas. Y es cierto que hacer frente a la soltería y determinar si Dios quiere que te cases o no con una persona específica podría considerarse una prueba severa.

Según el libro de Proverbios, damos un paso gigante hacia la sabiduría cuando optamos por temer al Señor mostrándole la reverencia y el honor que Le debemos (1:7;2:1-11).

¿Cómo guía el Espíritu Santo mis decisiones, mis pensamientos y mis sentimientos? Este es un asunto delicado simplemente porque estamos hablando de una información que no es nada objetiva. Aunque el Nuevo Testamento contiene varios ejemplos de cómo el Espíritu Santo puede guiar por medio de impresiones internas (Hechos 8:29;11:28; 13:2;21:11; 1 Corintios 14:30), separar nuestros sentimientos o urgencias subjetivos de la voz del Espíritu no siempre es fácil. Podemos estar seguros de

que el Espíritu nunca violaría los claros mandamientos de la Biblia. El Espíritu nunca nos diría que escogiéramos a un incrédulo para casarnos, ni nos llevaría a casarnos por dinero, ni nos guiaría a casarnos en conflicto con los principios de la sabiduría (véase el subtítulo «Actúa con sabiduría», p. 20).

El Espíritu Santo te guiará cuando estudies la Biblia y te hará sensible a lo que está bien y lo que está mal en una relación. Los impulsos internos del Espíritu serán coherentes con la verdad y la sabiduría piadosa.

¿Cómo debemos orar para que Dios nos guíe hacia un esposo o una esposa determinados? ¡A menudo y durante mucho tiempo! Dios está íntimamente interesado en escuchar tus peticiones respecto a este asunto. Cuando lleves tus peticiones delante de Él y te sometas a Su dirección, puedes estar seguro de que te dará solamente lo que Él desea para ti (Salmo 37:4; Mateo 7:7-12).

Reflexión. En una escala del 1 al 10, ¿dónde colocarías tu nivel de confianza en el Señor? ¿Has pasado tiempo orando por la persona con quien te vas a casar? ¿Estás viviendo en obediencia a Dios y creciendo en tu relación con Jesucristo? ¿Has aprendido el secreto del contentamiento, ya sea que estés casado o no? (Filipenses 4:11-13).



CONSIDERA EL CARÁCTER

¿Qué clase de persona querrías que te hiciera una

operación de corazón? ¿Querrías a alguien que usara cocaína regularmente, a un asesino psicópata o a un médico residente que siempre hubiera hecho trampa en la facultad de medicina? Probablemente a ninguno de los anteriores, ¿verdad? Querrías a alguien que fuera un médico cualificado y competente, que estuviera preparado para la cirugía que tú necesitabas.

De la misma forma, debes estar seguro de que la persona que escojas para casarte tenga las cualificaciones adecuadas para ser tu esposo o tu esposa. Esto no significa que tengas que hacerles pruebas de aptitud a las personas a quienes tratas, pero sí significa que debes ser consciente de cuáles rasgos son deseables en un cónyuge, y a qué cosas debes estar atento. Y tal vez lo más importante de todo sea que lo que esperes de los demás también sea evidente en tu vida.

¿Qué rasgos del carácter eran importantes en el caso de Isaac y Rebeca?

Cuando Eliezer llegó a la ciudad de Nacor, oró y pidió al Señor que le señalara un tipo específico de muchacha; y no creo que estuviera pidiendo alguna señal arbitraria. Eliezer pidió al Señor que le llevara a una joven cuyas acciones demostraran una actitud sumisa, humilde y de sierva. Esos rasgos del carácter se iban a revelar mediante su disposición a dar un trago de agua a Eliezer y a sus camellos (Génesis 24:13-14).

Cuando Rebeca cumplió esos requisitos, el relato dice que Eliezer la observó de cerca para confirmar si ella era la persona para Isaac (v. 21). A medida que se desarrollaron los hechos, ella mostró sensibilidad al Señor mediante su disposición a irse con el siervo de Abraham, aun después de escuchar su increíble historia.

En el versículo 16 se describe a Rebeca como una joven hermosa y virgen. Estoy seguro de que su belleza natural aumentó sus posibilidades, aunque no podemos asegurar que fuera un factor determinante. Pero sí podemos estar bastante seguros de que su virginidad era importante. La ley del Antiguo Testamento era muy estricta respecto a la conducta sexual (Deuteronomio 5:18;22:13-21). El engaño concerniente a la pureza sexual a la hora de casarse podía llevar incluso a la pena de muerte (v. 21).

¿Qué cualidades del carácter son importantes para casarse hoy día? He aquí algunos rasgos que deberías buscar en los demás y desarrollarlos en ti:

1. Disposición a servir, humildad. Él o ella debe poder vivir en armonía con los demás, estar dispuesto a juntarse con personas de baja posición y no ser vanidoso (Juan 13:1-7; Romanos 12:16). Sobre todo, él o ella debe estar dispuesto a servirte a ti.

2. Pureza sexual. Las relaciones sexuales fueron diseñadas para el matrimonio. Deberías guardarte para alguien que se haya estado guardando para ti (Romanos 13:13-14; Hebreos 13:4).

Pero, ¿y si tú o la persona en quien estás interesado tuvo relaciones sexuales en el pasado? ¿Has perdido el privilegio de un matrimonio feliz? No. Tendrás que lidiar con las cicatrices emocionales de esas actividades sexuales previas, pero, por la gracia y la misericordia de Dios, cualquier persona puede ser completamente perdonada y purificada por Cristo (2 Samuel 12:13; 1 Juan 1:9).

Es posible que muchos solteros que lean este librito ya hayan tenido relaciones sexuales. ¿Significa eso que vamos a tirar las normas por

la ventana? Por supuesto que no. El pecado nunca justifica la desobediencia. Nuestro pecado solamente nos hace necesitar más desesperadamente la misericordia y el perdón de Dios.

Los problemas de tu pasado sexual, o del de tu futuro cónyuge, podrían estar profundamente arraigados en la personalidad. Sería sabio que te aseguraras de que ambos hayan lidiado debidamente con ese pasado, y de que los patrones pecaminosos de conducta sexual realmente se hayan roto y hayan quedado atrás. De lo contrario, esas mismas debilidades del carácter aparecerán de nuevo en el futuro y amenazarán tu relación sexual conyugal. Sería sabio hablar de estos asuntos con tu pastor o con un consejero cristiano y asegurarte de que tú y tu futuro cónyuge realmente hayáis dejado atrás el pasado y estéis comprometidos a ser sexualmente puros.

3. Devoción a Cristo. No deberías conformarte con nada menos que un creyente que sea espiritualmente sensible al Señor y desee vivir para Cristo (2 Corintios 6:14-18; Efesios 4:17-5:20; Filipenses 3:7-16; 1 Juan 2:15-17).

4. Prioridades correctas. La persona a quien elijas como esposo o esposa para toda la vida no debe estar comprometida con el dinero, el placer ni la popularidad (Eclesiastés 2:1-11;5:8-17;6:1-12; Mateo 6:33; Romanos 12:2; 1 Timoteo 6:10; Hebreos 13:5).

5. Creencias correctas. ¡No te cases con un hereje! No tenéis que estar de acuerdo en todas las cositas pequeñas, pero asegúrate de que estáis de acuerdo en las cosas básicas de la sana doctrina (1 Juan 4:1-6).

6. Compromiso con la iglesia. No fue nunca la intención de Dios que la

vida cristiana fuera un juego de solitario. Él diseñó la iglesia para que satisficiera nuestras necesidades y para que nosotros pudiéramos servir a los demás. Debes ponerte de acuerdo con tu futuro cónyuge sobre este asunto (Efesios 4:1-16; Hebreos 10:24-25).

7. Actitud amorosa. Esta es la característica más básica que todo creyente debe tener (Juan 13:35; Gálatas 5:22; 1 Juan 3:11-20). ¡No te cases con un cascarrabias! No me imagino por qué esas personas atraen a alguien, pero así es, y lo hacen ocultando su verdadero carácter y seduciendo con otras cualidades. La sabiduría de Proverbios nos advierte que estar casado con una persona irritable o contenciosa ¡puede ser una tortura! (19:13;21:9,19). Examina tu relación y observa cómo os lleváis. ¿Discutís todo el tiempo? ¿Te sientes víctima de abuso verbal o emocional?

8. Dominio propio. ¿Demuestra auto-control el posible cónyuge cuando se enoja? ¿Tiene adicción al alcohol, las drogas, la comida, las relaciones sexuales, el trabajo, los deportes o las compras impulsivas? (Proverbios 23:20-21;25:28; Gálatas 5:22-23; Efesios 5:15-18).

9. Honestidad. El autor de Proverbios dijo que «una respuesta sincera es como un beso en los labios» (24:26, NVI). Si una persona te ama de verdad, te lo va a demostrar con palabras honestas.

10. Belleza interior. El Señor busca cualidades internas atractivas tanto en un hombre como en una mujer; ¿deberíamos nosotros buscar menos? (1 Samuel 16:7; Proverbios 11:22;31:13; 1 Pedro 3:2-5). La belleza es sólo superficial, pero el carácter llega hasta el tuétano. Tu cónyuge debe ser físicamente atractivo para ti, pero eso no es

tan importante como el atractivo interno.

11. Responsabilidad. No te cases con una persona egoísta y perezosa que no tenga deseos ni medios de cumplir ciertas responsabilidades. Por los regalos de Eliezer y por la descripción que hizo de Isaac, Rebeca y su padre se podían dar cuenta de que él iba a poder proveer para sus necesidades (Génesis 24:22,35,53). Eso suena fríamente práctico, ¿verdad? Pero, contrario a ciertas opiniones, no se pueden pagar las cuentas con promesas de amor.

En 1 Timoteo 5, el apóstol Pablo dijo: «Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (v. 8). Pablo no se andaba con rodeos, ¿cierto? Si no debes casarte con un incrédulo, tampoco debes casarte con una persona cuya irresponsabilidad económica y pereza la hagan «peor que un incrédulo». El «perezoso» del que habla tan a menudo el libro de Proverbios debe evitarse como cónyuge (24:30-34).

12. Buena relación con los padres. La manera en que una persona se relaciona con sus padres dice mucho sobre su carácter. Dios da mucha importancia al respeto y el honor con que tratamos a nuestros padres (Efesios 6:1-3).

¿Podemos tener expectativas demasiado altas o demasiado bajas? Algunas personas podrían esperar la perfección mientras que otras no esperan suficiente. El problema de cualquier tipo de lista (como la anterior) es que podemos exigir lo imposible de otra persona. Claro que las cualidades básicas espirituales y del carácter deben estar presentes, pero no podemos esperar que la persona sea perfecta. ¡Esa criatura no

existe en este planeta! De manera que sé razonable. No des tu brazo a torcer en las cosas grandes, pero da oportunidad para que el carácter mejore. Lo importante es si la persona con quien vas a casarte está o no dedicada a Cristo y está dejando que Dios obre en su vida para llegar a parecerse más a Él.

Y otro consejo práctico: no escojas a alguien con la idea de que podrás alterar drásticamente su carácter después de la ceremonia nupcial. Debes estar preparado para vivir con esa persona aunque nunca cambie.

Reflexión. ¿Qué áreas de tu vida necesitan atención y oración? ¿Serías un «buen partido» para alguien que esté buscando con quien casarse? Si estás pensando en casarte con alguien, ¿conoces a esa persona lo suficiente como para concluir que te ayudaría en tu relación con Cristo?



ACTÚA CON SABIDURÍA

Si quisieras comprar un automóvil, ¿sería sabio abrir el periódico en la sección de autos de los anuncios clasificados, cerrar los ojos, poner el dedo al azar en cualquier lugar de la página, y luego comprar el auto? ¿Mejoraría en algo si oraras a Dios y Le pidieras que te ayudara a poner el dedo en el anuncio correcto? ¿O es todo esto un poco ridículo? Dios desea que actuemos con sabiduría, ya sea para comprar un auto, para seleccionar un lugar donde vivir, para escoger la universidad a la que vamos a asistir, o para buscar a

la persona adecuada para casarnos.

Algunas decisiones en la vida se pueden tomar tirando una moneda al aire, como cuando estás tratando de decidir si le pones queso o jamón a tu bocadillo. Pero la mayoría de las demás decisiones exigen un mayor esfuerzo cerebral. Por ejemplo, la elección de un cónyuge exige que se piense muy bien, que se ore mucho, y que se dependa mucho de la guía de Dios. Después de todo, es una decisión que te afectará a ti (y a tu cónyuge) por el resto de tu vida. No es algo que te puedas dar el lujo de tomar a la ligera.

¿Qué nos muestra la historia de Isaac y Rebeca sobre cómo actuar con sabiduría? Génesis 24 tiene varios ejemplos de sabiduría práctica. Cuando los combinamos con la enseñanza de toda la Biblia podemos obtener una buena colección de consejos útiles.

En una primera lectura podría parecer que el siervo de Abraham hubiera abierto los anuncios clasificados y hubiera puesto el dedo en la página. Pero examinemos el relato un poquito más de cerca para encontrar algunos principios sólidos que podamos aplicar a nuestras situaciones hoy.

Busca en el lugar adecuado. Para hallar una esposa compatible y espiritual, Abraham envió a Eliezer al lugar lógico: su ciudad natal (Génesis 24:3,4,10). Eliezer no fue a una villa cananea a buscar una esposa para Isaac, de la misma forma en que no sería lógico que nosotros fuéramos a un templo budista, a un club de ateos, a una iglesia satánica ni a un bar para solteros a buscar una persona que ame al Señor Jesucristo.

Pídele ayuda al Señor. Eliezer oró por el matrimonio que estaba concertando (Génesis 24:12) y vio cómo

Dios le guió. Nada pudo haber sido más práctico ni más sabio. El libro de Proverbios dice una y otra vez que el temor de Dios es el principio de la sabiduría (1:7). El paso más lógico que puedes dar es poner tu búsqueda en manos de Dios.

No bases tu decisión en una sola «señal». Aunque creas que la señal viene de Dios, no descartes la sabiduría.

Hay una parte de la historia de Isaac y Rebeca que a menudo se entiende mal. Cuando Eliezer pidió una señal al Señor (una joven que le ofreciera agua para él y sus camellos), no concluyó rápidamente que Rebeca era esa joven en el momento en que ella le ofreció agua. El texto nos dice que, aun después de que ella pasara la prueba inicial, Eliezer la observó en silencio y se preguntó si verdaderamente era la adecuada para Isaac (v. 21).

Eliezer había observado el carácter de Rebeca cuando ella humildemente le llevó agua para él y sus camellos. Y cuando habló con ella se enteró de que era de la familia correcta (vv. 24-27). Luego, mientras conversaba con su padre y su hermano, Eliezer recibió una mayor confirmación al aprobar ellos rápidamente la petición. Y la indicación final fue la propia declaración de Rebeca de que estaba dispuesta a ir (v. 58). La combinación de todos estos factores contribuyó a verificar la elección.

Busca consejo. ¿Te das cuenta de lo mucho que Isaac debe haber confiado en Eliezer? No puedo pensar ni remotamente en la idea de dejar que otro escoja a la persona con quien me voy a casar. Quiero pensar que Isaac tuvo una larga conversación con Eliezer antes de que él saliera en busca de esposa y que le dijo a su amigo y siervo de mucho

tiempo lo que deseaba en una mujer. Lo que sí sabemos seguro es que Abraham confiaba en el buen juicio de su siervo, y que Eliezer no tomó una decisión arbitraria. Génesis 24 nos dice que Eliezer explicó el propósito de su viaje detalladamente al padre de Rebeca y se sometió a su consejo (v. 49). Y Rebeca misma siguió humildemente la dirección de su hermano y de su padre (vv. 51,58-61).

Nuestro proceso de pensamiento no es siempre tan objetivo como debiera serlo. Las emociones pueden cegarnos ante graves deficiencias en el carácter de la persona que nos interesa para casarnos. Los Proverbios nos recuerdan la necesidad de verificar nuestro juicio con el consejo de personas en quienes confiamos (12:15;20:18).

¿Qué otros aspectos prácticos debemos considerar hoy? Además de las cuatro directrices que acabamos de mencionar, deberíamos considerar las siguientes:

Estudia a la familia. La manera en que una persona se lleva con sus padres y hermanos dice mucho de su carácter. Un hijo que «roba a su padre y ahuyenta a su madre, es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio» (Proverbios 19:26). Una persona que honra a su padre y a su madre (Efesios 6:2,3) disfruta del favor de Dios. Tal persona muestra la clase de carácter que debemos desear en un cónyuge. ¿Cómo se llevan sus padres? Puedes estar seguro de que el ejemplo de ellos ha dejado una profunda impresión en tu futuro cónyuge.

Y a propósito, no te olvides de estudiar tu propia vida familiar y el ejemplo del matrimonio de tus padres. Lo que has observado puede o no ser el tipo de matrimonio que Dios quiere que imites.

¡No te precipites! Cerciórate de que te

conoces tanto a ti mismo como a la otra persona lo suficientemente bien como para estar seguros de que sois la persona adecuada el uno para el otro, y de que estáis listos para una relación que durará toda la vida (Proverbios 19:2;29:20). El amor a primera vista es un mito. Lo único que puedes pescar a primera vista es una atracción superficial… o un resfriado. Se necesita tiempo para que el amor crezca y se desarrolle.

¿Debería considerar casarme con alguien de otra raza? Las regulaciones del Antiguo Testamento de que los judíos debían casarse únicamente dentro de la raza judía tenían la intención de guardar a Israel de asociaciones estrechas con sus vecinos idólatras a quienes Dios quería destruir. La pureza de la raza también era importante debido al plan que tenía Dios para Israel como nación única, la raza a través de la cual vendría el Redentor prometido.

Por tanto, las distinciones raciales eran primordialmente distinciones espirituales. Y el Nuevo Testamento no promueve la separación de las razas.

De modo que no existe una razón bíblica para prohibir los matrimonios interraciales hoy día. Pero es necesaria una palabra de cautela. Desde el punto de vista práctico, debes considerar las diferencias, no sólo del color de la piel, sino más importante aún, de los antecedentes culturales e incluso la aceptación social. Tú y tu cónyuge necesitáis poder relacionaros el uno con el otro a muchos niveles. Asegúrate de que eres capaz de superar cualquier posible barrera cultural, y cerciórate de que estés preparado y dispuesto a soportar cualquier estigma social que tú o tus hijos puedan encontrar. El prejuicio contra los matrimonios

interraciales es una fea realidad que todos debemos abordar, de manera que es necesario tener cautela y evaluar la situación detenidamente.

¿Y si mis padres no me dan su aprobación?

¿Tienes que cumplir sus deseos? Si deseas mantener la paz en la familia, sí. Pero si tienes suficiente edad como para tomar una decisión madura y responsable, y crees que estás eligiendo correctamente, ¿entonces qué? Hagas lo que hagas, no dejes de honrar a tus padres (Efesios 6:2-3), incluso si no estás de acuerdo con ellos. Dales tiempo para que vean tu perspectiva. Conversa con ellos. Averigua exactamente por qué no quieren que te cases con fulano de tal. Podría ser que ellos perciban un grave defecto en el carácter de esa persona o algún problema del que tú no te hayas dado cuenta. Dales el beneficio de la duda por un tiempo. No te exaltes. Pídele a Dios que te ayude a ti y a tus padres a ver las cosas claramente. Demuestra tu amor y tu respeto por ellos.

Tu pastor y otras personas podrían darte un consejo objetivo sobre qué hacer. Tal vez tus padres no sean razonables, pero haz todo lo que puedas para preservar tu relación con ellos. Trata de ganar su aprobación, pero no de forzarla. La persona con la que te quieres casar debería poder entender y esperar un tiempo.

Sólo como último recurso, después de haber examinado cuidadosamente y en actitud de oración tus motivaciones, tu preparación para el matrimonio, tu compatibilidad y tu amor, podrías ignorar los deseos de tus padres.

¿Cuánta libertad tengo para escoger?

¿Existe sólo una persona en el mundo adecuada para ti o tienes varias opciones que agradarían a Dios? Esta es

otra cuestión que no es tan fácil de contestar porque nos metemos en el asunto de la soberanía de Dios y nuestro libre albedrío… y eso está más allá de la comprensión humana.

Sin embargo, podemos estar seguros de que Dios tiene el control, y de que nos ha dado libertad. La libertad incluye la capacidad de cometer errores, tanto inocentes como pecaminosos. En lugar de paralizarnos y ponernos ansiosos respecto a si estamos escogiendo o no a la única persona en el mundo que Dios planeó para nosotros, es mejor que vivamos en continua dependencia del Señor, confiando en Él para que nos dirija hacia la persona correcta.

Reflexión. ¿Qué puede impedir que hagamos un buen razonamiento antes de casarnos? ¿Qué asuntos prácticos mencionados en este capítulo son esenciales para un matrimonio feliz? ¿Qué razones prácticas tendría alguien para casarse contigo? ¿Qué razones prácticas tendría alguien para no querer casarse contigo?



PLANIFICA

¿Te zambullirías en un lago de cabeza sin saber lo profundo que es, o lo tibia (o fría) que está el agua? ¿Comprarías una casa o aceptarías alquilar un apartamento sin mirarlo primero? ¿Aceptarías un empleo sin saber lo que vas a hacer, cuánto te van a pagar, qué clase de beneficios vas a recibir, o cuáles son las condiciones de trabajo? Sólo si fueras exageradamente impulsivo o si estuvieras muy desesperado, ¿verdad?

Lo mismo pasa con el matrimonio. Pocas personas deciden casarse sin tener una idea de en qué se están metiendo. Pero el problema es que muchas veces tienen una perspectiva poco bíblica del matrimonio, o ingenuamente esperan que el romance continúe sin ningún tropiezo, o sencillamente siguen imitando los patrones matrimoniales no ideales que observaron en su niñez. Como resultado, cuando surgen los problemas en el matrimonio no los abordan debidamente y viven en conflicto, ignoran el problema y esperan que desaparezca, o deciden terminar la relación. Por eso es tan importante que los que estén pensando en casarse mediten con anticipación en qué se están metiendo.

¿En qué pensaron Isaac y Rebeca que se estaban metiendo? Génesis 24 no nos dice mucho sobre esto. Tenemos que asumir que ellos, al igual que Abraham, sabían lo que habían recibido del primer matrimonio en el jardín del Edén. Y habían observado a sus padres, quienes eran temerosos de Dios, respetar el plan del Señor para el matrimonio.

Por ejemplo, Isaac debe haber sabido que el matrimonio tiene fuertes implicaciones espirituales. Sabía que su esposa no debía ser una idólatra pagana, sino alguien espiritualmente compatible que le ayudara a preservar la fe y a transmitirla a la próxima generación (24:1-7). Durante los 37 años anteriores a la muerte de su madre, Isaac había observado la relación de sus padres.

¿Cuál es la perspectiva de Dios del matrimonio? Dios diseñó el matrimonio para que fuera la mejor y más estrecha de todas las relaciones humanas. El hombre y la mujer fueron creados para complementarse el uno al otro en sus

necesidades y capacidades físicas, espirituales, emocionales y sociales en esa relación especial que llamamos matrimonio (Génesis 2:18-25). Su unión había de ser algo más que meramente un acto sexual; había de ser una unión de propósito, de corazones y de almas. El compañero matrimonial que selecciones debe ser alguien que complemente tus necesidades, y alguien cuyas necesidades puedas satisfacer con gozo.

Dios ofició la primera ceremonia matrimonial, y desde entonces ha estado involucrado en todas. Jesús se refirió al relato de la creación de Adán y Eva y a la unión en una sola carne del hombre y su esposa y luego dijo: «Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19:6).

Dios ha dicho claramente cuánto aborrece el divorcio (Malaquías 2:16). Pasajes del Nuevo Testamento como Efesios 5 ensalzan el carácter sagrado de la relación matrimonial y la necesidad de que los esposos se den por entero.

¿Cuáles son las responsabilidades del esposo y de la esposa?

Contrario a algunas opiniones, el matrimonio no es una relación entre amo y esclavo. Y contrario al patrón de algunos matrimonios existentes, no debe ser una relación incompatible tampoco. Dos responsabilidades conyugales clave son:

Fidelidad sexual (Éxodo 20:14; Gálatas 5:19). Esta fidelidad debe ser tanto de acción como de actitud (Mateo 5:27-28). El esposo y la esposa deben tener ojos y pensamientos el uno para el otro solamente.

Papeles distintos (1 Corintios 11:3; Efesios 5:23,25,28; Colosenses 3:19). Él ha de hacer todo lo que pueda por entender las

necesidades de su esposa y tratarla con tierno respeto (1 Pedro 3:7).

En su papel como esposa, la mujer ha de ayudar a su esposo y a su familia en amor (Génesis 2:18; Efesios 5:22; Colosenses 3:18; Tito 2:4-5; 1 Pedro 3:1).

Es popular en algunas culturas de hoy descartar los papeles distintivos del esposo y de la esposa por considerarlos sexistas y estereotipos pasados de moda que ya no se aplican en nuestro mundo moderno y avanzado. El problema de ese punto de vista es que Dios creó a los hombres y a las mujeres con diferentes papeles biológicos y de relaciones. Y la Biblia no da indicación alguna de que las distinciones creadas por Dios deban ignorarse ni disimularse.

Nadie dijo nunca que sería fácil. El amor requiere mucho trabajo. Una persona que se case con la idea de que la vida va a ser un feliz y total romance tendrá un rudo despertar. La mayoría de la gente es más realista, pero sus expectativas aun así exceden la realidad con la que se encuentran.

¿Qué importancia deben tener las relaciones sexuales? La relación sexual es una expresión de la unión íntima de cuerpo y alma que tú y tu cónyuge vais a compartir. El deseo sexual es una fuerza poderosa; por eso Dios diseñó el matrimonio, para satisfacer ese deseo (Hechos 13:4). En 1 Corintios 7:2 y 9 se nos dice que el deseo de satisfacción sexual es una buena razón para casarse. Claro que debe haber más, pero la atracción sexual estará presente y la relación sexual debe disfrutarse sin reservas (Proverbios 5:15-19). El esposo y la esposa han de reconocer que tienen la obligación de satisfacer sexualmente a su cónyuge (1 Corintios 7:3-5).

¿Es necesaria la consejería prematrimonial? Tal vez no sea necesaria, pero muchas parejas la consideran muy útil. Algunas personas han recibido consejos bíblicos suficientemente buenos y sólidos de parte de sus padres mientras crecían, y han visto buenos matrimonios en acción, o sea que para ellos, una consejería extensa tal vez no sea necesaria. Muchos pastores insisten en aconsejar a todas las parejas que van a casar, y esa es una buena idea. Cuando menos, una pareja necesita entender de qué se trata el matrimonio, cómo manejar los desacuerdos, cómo manejar sus respectivos papeles, cómo relacionarse sexualmente, y cómo edificarse el uno al otro espiritualmente. Y una buena consejería prematrimonial allana el camino para una consejería posterior si surgen problemas en el matrimonio.

Una buena consejería prematrimonial allana el camino para una consejería posterior si surgen problemas en el matrimonio.

Reflexión. ¿Por qué asustan a algunos las responsabilidades del matrimonio? ¿Cómo ve la sociedad de hoy el compromiso del matrimonio? ¿Qué clase de matrimonios buenos y malos observaste en tu familia y entre tus amigos mientras crecías? ¿Cómo te vas a cerciorar de que tu matrimonio honre al Señor?

¿ES AMOR?

¿Cómo sabes si estás enamorado? El verdadero amor es más que una sensación, aunque puede que te sientas en la cima del mundo cuando estás con la persona amada. Pero los sentimientos pueden llevarte a una montaña un día y a un valle el día siguiente. La clase de amor que necesitamos para casarnos bien preparados y permanecer juntos «en las buenas y en las malas, en la riqueza o en la pobreza, ...hasta que la muerte nos separe» es un amor abnegado, es darse uno entero por el bien del otro.

Nadie en esta tierra (excepto Jesús) ha exhibido nunca ese perfecto amor, pero lo que deseamos es su expresión de la forma más perfecta posible. Pon tu nombre y el nombre de la persona a quien estás considerando para casarte dondequiera que aparezcan las palabras «el amor» en 1 Corintios 13:4-7. Ve cómo se comparan con el patrón bíblico.

________________es sufrido.
_______________es benigno.
__________no tiene envidia.
_________no es jactancioso.
___________no se envanece.
_________________no hace nada indebido.
_________no busca lo suyo.
_______________no se irrita.
_________no guarda rencor.
________________no se goza de la injusticia.
________________se goza de la verdad.
_____________todo lo sufre.
_______________todo lo cree todo lo espera.
___________todo lo soporta.

«ACEPTO»

«Acepto»: una palabra con implicaciones tremendas. En una ceremonia nupcial la palabra «Acepto» representa a un hombre y una mujer dispuestos a entrar en una relación especial y a prometerse amor y devoción mutuos para toda la vida. No es una relación que se deba tomar a la ligera ni en la que se deba entrar apresuradamente. El hombre y la mujer necesitan estar convencidos de que son espiritualmente compatibles, adecuados y buenos el uno para el otro, y de que están listos para los desafíos de la vida matrimonial.

Sin embargo, antes de que una persona diga «Acepto» debe haber ocurrido otra boda. No, no estoy abogando por la bigamia ni fomentando el divorcio y el nuevo matrimonio. El matrimonio al que me refiero es espiritual: la unión de nuestros corazones con el de Dios.

¿Alguna vez has dicho «Acepto» al Señor? ¿Has reconocido que Dios te ha propuesto perdonar tus pecados y que disfrutes la vida con Él ahora y por toda la eternidad? Las condiciones de este matrimonio son bastante simples. Sólo tienes que decir «Acepto» a Dios.

...la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

—Romanos 6:23

Dile que admites tu necesidad de perdón (Romanos 3:23) y que aceptas el regalo de la vida eterna que Jesucristo compró para ti muriendo en la cruz. Si has hecho eso, has dado el primer paso importante para encontrar a la persona que caminará contigo y con Jesucristo.